

Informe del quehacer de una delegación diocesana de cara a la familia como educadora de la fe

JAVIER BADIOLA

La transmisión y educación en la fe es una de las cuestiones decisivas del cristianismo de hoy. Este reto pastoral se halla en el centro del compromiso actual de los cristianos. La familia siempre ha participado de esa función tan decisiva, propiciando la pregunta religiosa y la apertura a la fe entre sus propios miembros. La Pastoral Matrimonial y Familiar, que pretende ser recurso de servicio al quehacer de las familias cristianas, asume como materia de cooperación pastoral las dificultades y logros de las familias en su esfuerzo de educar en la fe. Como queda dicho, la Pastoral Matrimonial y Familiar coopera, pero no toma con exclusividad sobre sí la compleja interrelación de educar en la fe, y lo hace desde su habitual modo de cooperar a la vida cristiana familiar.

I. Misión de la Delegación de Pastoral Matrimonial y Familiar

Simplificando mucho y dando a las palabras el sentido pleno de su significado, podríamos decir que la MISIÓN DE LA IGLESIA es EVANGELIZAR. La *Evangelii Nuntiandi*, de Pablo VI, ha sido

el documento eclesial que con su planteamiento ha suscitado en las últimas décadas la convicción eclesial de que "la Iglesia existe para evangelizar": La Delegación de Pastoral Matrimonial y Familiar es uno de los medios que la Iglesia posee para vehicular dicha EVANGELIZACIÓN preferentemente en el ÁMBITO DE LA FAMILIA.

La Delegación de Pastoral Matrimonial y Familiar es un organismo dependiente de la Curia Diocesana que ayuda al Obispo en el gobierno de la Diócesis, teniendo como objetivo principal y último la Evangelización. Por ello TODA ACCIÓN DE LA DELEGACIÓN ha de ir encaminada, por una parte, a EDUCAR EN LA FE a los miembros de la familia, llevándolos a que experimenten, celebren y vivan la fe en todos los ámbitos de su vida y ayudándoles a que sean coherentes en su vivir y, por otra, a ayudar a las familias creyentes a que TRANSFORMEN LA REALIDAD SOCIAL en la que viven según los VALORES EVANGÉLICOS.

La misión, por tanto, de la Delegación Diocesana de Pastoral Matrimonial y Familiar es la de INICIAR, ANIMAR Y COORDINAR LA PASTORAL MATRIMONIAL Y FAMILIAR EN LA IGLESIA LOCAL y, este es un factor importante, ESTAR PRESENTE EN ELLA. Esto llevará consigo el que dicha Delegación sea una ayuda a las familias -en cuanto tales- y a sus miembros a que vayan creciendo como personas y como creyentes en todas las dimensiones de su identidad, de tal manera que lleguen a adquirir una madurez tal que les lleve a ser plenamente corresponsables, tanto en la sociedad en la que viven como en la Iglesia a la que pertenecen.

De aquí que la Iglesia local, a través de su Delegación, siendo consciente de la importancia tanto del trabajo, como de las dificultades que éste supone, considera el acompañamiento del matrimonio y de la familia como una necesidad pastoral

urgente. Este acompañamiento ha de ser, por una parte, progresivo y continuo, dados los cambios, los problemas, las responsabilidades —paternidad, educación, economía, trabajo— a que está sometida la familia y, por otra, eclesial, con un sentido pleno de comunión y corresponsabilidad entre todos los miembros de la comunidad eclesial—sacerdotes, religiosos y laicos—. En este aspecto sí convendría que las Iglesias locales hiciesen una evaluación sincera de cómo promueven y consolidan la corresponsabilidad eclesial con la Pastoral Familiar.

Otro aspecto en que la Pastoral Matrimonial y Familiar ha de atender a las familias es defender su derecho a ser sujetos activos en la sociedad, estando presentes en los centros de decisión aportando la riqueza de su propia vida y exigiendo sus derechos, tanto en calidad de unidad familiar, como en relación con cada uno de sus miembros. Y todo ello tratando de conseguir que se hagan realidad unos valores evangélicos en la sociedad que nos ha tocado vivir y que la harían mucho más humana y fraterna.

II. La educación en la fe de los hijos depende de la experiencia y vivencia de la fe de los padres

Todos somos conscientes de que los primeros responsables de la educación de los hijos son los padres. La preocupación de éstos por una formación humana y académica suele ser muy manifiesta, dadas las consecuencias sociales que la carencia de ambas pueden tener para el día de mañana. Las familias toman con responsabilidad que los hijos dispongan de "oportunidades educativas". No lo promueven sólo por una genérica convicción, sino con afán y deseo paterno de ofrecer el bien de la educación a los hijos. Bastantes padres identifican reductivamente educación con instrucción. En este actuar de ofreci-

miento educativo no desdeñan un mínimo de iniciación religiosa. Consideran que la infancia es el tiempo "propicio" para la presentación de los contenidos religiosos. Así se explican las altas tasas de elección, por parte de los padres, de la asignatura de Religión para sus hijos en la etapa de Enseñanza Básica.

Sin embargo, el tema de la educación en la fe es un punto que fácilmente "se delega", bien a la catequesis parroquial hasta la primera comunión, e incluso hasta la confirmación, bien en el colegio o escuela. Con esta "delegación" justifican su falta de atención a este aspecto que debe ser tan importante para unos padres creyentes. Son pocos, en efecto, los padres que siguen de cerca dicha educación. La fácil disculpa es la falta de preparación y la falta de tiempo. Esta falta de preocupación hace que los hijos abandonen fácilmente no sólo su formación, sino también la vida de fe.

La secularización de nuestro tiempo nos está llevando a un cambio en nuestra jerarquía de valores y, como consecuencia, a un abandono de aquello que, en otros momentos, considerábamos como uno de nuestros primeros valores: la fe. Aunque en el Estado Español el 72 % se considere católico, en los 20 últimos años ha decrecido enormemente el modo de vivir la fe, tanto en su práctica como en su intensidad (Ver artículo de Amando De Miguel, *Diario 16*, 7 de marzo de 1992). Y esto es un test que ayuda a comprobar cuál es la importancia que las familias dan a la educación de la fe de los hijos.

Desde la Delegación de Pastoral Matrimonial y Familiar, ¿cómo pensamos que hay que educar en la fe en familia?

a) La EDUCACIÓN EN LA FE y la ACCIÓN para conseguirla es una empresa que COMPROMETE A TODOS LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA como corresponsables

en ella, aunque de una forma "última" a los padres. Justamente una de las características definitorias de la familia cristiana es que transmite la fe a sus miembros. En la medida que un miembro de la familia vaya educándose y, a la vez, madurando en su fe, en esa medida el núcleo familiar va creciendo en la fe familiar compartida comunitariamente. La fe es algo que se vive, se comparte y se comunica y, con esa transmisión relacional de la fe, se da un crecimiento de interiorización de la misma en todos los miembros del núcleo familiar.

b) La educación familiar en la fe de los hijos se podrá dar siempre que esa familia sea el lugar donde se vive, se comunica y se celebra la fe, de tal manera que facilite la profundización de las raíces de la misma (*Mateo 13, 5-7*) para que no sea algo pasajero y efímero, sino que llegue a cambiar el comportamiento de las personas. Por ello la familia ha de ser el sitio donde, de una manera compartida y participativa, se tenga la vivencia y la experiencia de la fe. Si esto es una realidad, ¿podremos dar tan poca importancia en nuestro organigrama pastoral a la Pastoral Familiar, cuando en ella es donde se interioriza y profundiza la fe de sus componentes? ¿No tendremos que jerarquizar mejor nuestras opciones pastorales?

c) Pero junto a los dos puntos anteriores, en la familia han de encontrarse modelos de identificación de creyentes, de tal manera que no sea difícil a los miembros más jóvenes ver como quién deberían comportarse. Por esta razón, los padres han de cuidar mucho la coherencia de ser seguidores de Jesús, porque los ojos de sus hijos les están mirando como un modelo querido y cercano a seguir.

No pocas veces el comportamiento de los hijos será, con su natural coherencia y sinceridad, un interrogante que ayude a examinar a los padres sobre la honradez entre lo que creen y lo que practican. Algunas veces me he preguntado: ¿existen en nuestras comunidades eclesiales modelos de identificación visibles para nuestros niños y jóvenes? Si existen, ¿los ocultamos nosotros o los borran "otros ídolos de barro" que tienen mayor atractivo para nuestros niños y jóvenes?

El que los hijos vean en sus padres y hermanos mayores a seguidores de Jesús convencidos y que saben razonar su fe y su actuar con serenidad y convicción es un acompañamiento importante a esa fe que el Señor gratuitamente les ofrece. Por ello los padres nunca deberían exigir a los hijos que tengan un comportamiento que ellos no son capaces de realizar.

Una fe desasistida familiarmente es una fe con muchos peligros, sin calor de la "madre-familia". Por ello los padres, en esa responsabilidad suya de los educadores en la fe, no deberían abandonarla a lo que buenamente les aporte la parroquia o escuela. Han de dialogar con los responsables de una y de otra y ver, teniendo en cuenta las normas de la psicología evolutiva, cómo se puede ayudar a sus hijos a que interioricen y vivan en familia lo que allí les han comunicado y compartido en el campo de la fe.

III. Dificultades para la educación en la fe de los hijos en las familias creyentes

Esta misión de educar en la fe a los hijos dentro de una familia creyente no es una tarea fácil, por una parte, y, por otra, la comunidad cristiana no le da la importancia debida dentro de

su quehacer pastoral. Por ello, al hablar de dificultades para la tarea de educar en la fe, yo señalaría las siguientes:

1ª.- No sería honrado si no pusiera como una dificultad para esta tarea la escasa importancia que nuestra Iglesia local da a este tema. Hemos de saber autocriticarlos, para después corregirnos. Se da importancia a la catequesis de infancia y de preadolescencia y me parece muy bien. Pero no se da apenas importancia, aunque se les recomienda que lo hagan, a cómo deben ayudar los padres a sus hijos en el crecimiento de su fe. Hay que hacer caer en la cuenta a los padres de esta misión suya y prepararlos para realizarla. Es la cuestión de ir desarrollando pistas para que la interacción familiar sea espacio de evangelización. Los padres, con un sexto sentido pedagógico, han desempeñado durante tiempo esa labor memorativa de la fe; la iniciación a los hijos en la simbología religiosa, a través de una catequesis narrativa. Debemos ser conscientes de ello y poner el remedio correspondiente.

2ª.- La segunda dificultad, muy unida a la primera, es la poca atención que los sacerdotes prestamos a la Pastoral Matrimonial y Familiar. Para los presbíteros es poco atractiva y, por ello, no invertimos en ella ni tiempo ni horas de estudio. Es verdad que los horarios de esta pastoral no son cómodos y fáciles para la edad de una gran parte de nosotros. Pero sí creo que deberíamos hacer un mayor esfuerzo en una pastoral que es, sin duda, la base de una pastoral de conjunto. La falta de dedicación de los sacerdotes supone dejar a los padres solos en esta misión suya de acompañar a sus hijos en la educación de su fe. Esta dificultad debe ser un interrogante para los presbíteros al evaluar nuestras opciones pastorales.

3ª.- Una tercera dificultad: la falta de preparación de la mayor parte de los matrimonios jóvenes para realizar con dignidad la tarea de padres. Estos empiezan a vivir su vida de matrimonio y, como consecuencia de ella, viene su paternidad. Ante este hecho tan importante, que va a cambiar su orientación ante la vida, no tienen casi preparación preventiva que les pueda ayudar a responder adecuadamente a los problemas que la venida del nuevo hijo les acarrea. La sociedad civil y la Iglesia ¿no deberían exigir y proporcionar una capacitación para ser padres?.

4ª.- Aunque hay padres que educan con gran responsabilidad, existe, sin embargo, en una gran mayoría de ellos, una cierta dejadez en cumplir la responsabilidad, como creyentes y seguidores de Jesús, de educarles en la fe a sus hijos. Se justifican en la "delegación" que hacen de esa responsabilidad tanto a la escuela como a la parroquia. Es una razón que no les justifica de ninguna manera, ya que la familia siempre hemos de considerarla como el ámbito primero de vivir y experimentar nuestra fe. Lo vivido y "sellado" en la familia, generalmente, queda impreso para toda la vida. Hemos de hacer conscientes a los padres jóvenes de la importancia de esta tarea.

5ª.- Junto a estas dificultades encontramos otra no pequeña y que requiere una preparación específica: la pedagogía de la educación en la fe en relación con la psicología evolutiva religiosa. ¿Cuántos de nuestros matrimonios estarían dispuestos a adquirir unos conocimientos fundamentales de esa psicología religiosa evolutiva? ¿Es una utopía inalcanzable?

No quiero señalar más dificultades, v.g. tiempo necesario para

dedicarlo a este aprendizaje, etc., pero sí creo que las señaladas debieran ser motivo de reflexión en las Iglesias locales y en las comunidades parroquiales. Es preciso evaluar, con un sentido de conversión, nuestra presencia o ausencia en el campo de la Pastoral Matrimonial y Familiar y sacar unas conclusiones operativas.

IV. ¿Cómo ayuda la Delegación de Pastoral Matrimonial y Familiar a los padres en la educación en la fe de sus hijos?

Como hemos indicado en el apartado II, la educación en la fe de los hijos es una acción que ayuda a madurar y a profundizar en la misma a todos los miembros de la familia. La fe familiar es algo que se comparte y que se vive, existiendo entre sus miembros una real intercomunicación, hasta tal punto que los momentos de calor cristiano de unos tienen una influencia directa en los otros. Esto no quiere decir que no existan excepciones dentro de las familias cristianas, que vienen a ser como unas islas dentro del mar familiar.

Teniendo en cuenta esa interrelación de los miembros de la familia, la Delegación de Pastoral Matrimonial y Familiar dirige su atención de una forma más directa a los esposos-padres, porque, siendo ellos el centro de la vida familiar, desde él pueden irradiar su vida de fe en todas las dimensiones que proyecta el vivir de una familia. Por ello, nuestro trabajo va dirigido:

- a la pareja como **matrimonio creyente**.
- al matrimonio como **centro de una familia**.
- al matrimonio como **padres creyentes**.
- al matrimonio y a la familia como **miembros de la comunidad parroquial y diocesana**.

- al matrimonio-familia **encontrados en la sociedad actual.**

a) La pareja como matrimonio creyente y a éste como centro de una familia:

Para garantizar la estabilidad de la familia y para que, desde ella, cumpla las funciones que le son propias, es necesario que la pareja vaya creciendo en su identidad como tal; que vaya desarrollando en su propio ser todas sus facultades, hasta adquirir una estabilidad y un equilibrio en los que crezca su amor y entrega, su comunicación, su complementariedad y solidaridad. De esta manera los esposos irán considerándose como una unidad -como una misma carne-, como pareja-matrimonio; más aún, como matrimonio impregnado por la gracia del Espíritu mediante el sacramento.

Desde esa unidad personal como matrimonio creyente proyectaron el futuro de su vida como seguidores de Jesús. No en vano Juan Pablo II dice:

«La comunión primera es la que instaure y se desarrolla entre los cónyuges: en virtud del pacto de amor conyugal, el hombre y la mujer" no son ya dos, sino una sola carne" y están llamados a crecer continuamente en su comunión a través de la fidelidad cotidiana la promesa matrimonial de la recíproca donación total.

Esta comunión conyugal hunde sus raíces en el complemento natural que existe entre el hombre y la mujer y se alimenta mediante la voluntad personal de los esposos de compartir todo su proyecto de vida, lo que tienen y lo que son; por eso tal comunión es el fruto y el signo de una exigencia profundamente humana.

Pero, en Cristo Señor, Dios asume esta exigencia humana, la confirma, la purifica y la eleva conduciéndola a perfección con el sacramento del matrimonio»¹.

Esta es la razón por la que principalmente nuestro trabajo va dirigido al matrimonio, para que encontrándose fuerte en sí mismo pueda desarrollar todas sus funciones. Por ello tratamos de ayudarles a que su amor vaya creciendo en profundidad y en extensión; a que exista entre ellos una mayor y más fácil comunicación; a que la entrega mutua se abra a la recta paternidad responsable; a que la creación de la "nueva familia" no quede cerrada y con sentido privatista, sino que se abra a la realidad social en que vive, etc.

¿Cómo les ayudamos? A grandes rasgos y simplificando mucho, a través de:

- la formación de equipos de matrimonios en los que vayan reflexionando su modo de vivir el matrimonio y familia creyentes y contrastando su estilo de vivir con el de otros matrimonios con otras inquietudes. Esta acción suele ser positiva para el matrimonio, para su familia y, también, para la comunidad parroquial a la que pertenecen.
- Ofreciéndoles una formación permanente que les haga estar en un continuo proceso de superación humana y cristiana.
- Realización de convivencias en las que, reflexionando sobre temas puntuales, les ayuden a tomar postura ante ciertas situaciones.

¹ Juan Pablo II en la *Familiaris Consortio*, nº 19.

- Celebraciones y reflexiones de la fe que les ayuden a vivir con sentido evangélico toda su vida no sólo matrimonial y familiar, sino laboral, social, recreativa, ...

Que los esposos vivan este proceso de superación humana y cristiana como pareja y matrimonio se refleja en hacer que su familia adquiera la misma tensión de superación en todos los aspectos de su vida. Este es un elemento importante en una familia que quiere vivir el hoy para el mañana.

b) El matrimonio como padres creyentes:

Esquemmatizando mucho, yo diría que son dos las tareas principales que los esposos deberían tener para con sus hijos:

- prepararse para ser padres y para lo que ello significa.
- capacitarse para ser educadores idóneos de sus hijos.

Todos sabemos que la tarea de ser padres y educar a los hijos, aunque es maravillosa, no es nada fácil, sino que muchas veces es tarea dura, costosa y no siempre gratificante.

Ante esta tarea difícil, la Delegación Diocesana de Pastoral Matrimonial y Familiar ofrece a los nuevos matrimonios la ESCUELA DE PADRES que les acompaña a reflexionar sobre esta tarea y a contrastar pareceres sobre la misma.

Sin duda ninguna, el servicio de la Escuela de Padres lo consideramos muy positivo, porque no sólo prepara y capacita para dicha misión, sino que además ayuda a los esposos-padres a comunicarse, a contrastar su modo de pensar, a adquirir conocimientos nuevos cara a sus hijos, y, sobre todo,

a entrar en un diálogo creativo que es muy enriquecedor para el matrimonio.

La Delegación de Pastoral Matrimonial y Familiar de la Diócesis de Bilbao utiliza la ESCUELA DE PADRES "ECCA", a la cual se siente muy agradecido, tanto por la calidad de sus contenidos, por su pedagogía y metodología propia de adultos, por la sencillez de sus planteamientos —es asequible a todos los padres—, como por la actitud de servicio de sus dirigentes y por la interrelación con otras escuelas de la misma cadena.

c) Matrimonio-Familia, miembro de la comunidad eclesial parroquial y encuadrados en la sociedad actual:

En la mayoría de las familias se considera que la pertenencia a la Iglesia y a la sociedad en la que se vive es algo que debe realizarse a nivel de persona e individuo, pero no como identidad familiar. En nuestra opinión este modo de pensar no cumple con la personalidad jurídica que tiene la familia tanto civil como eclesialmente, y este es un punto que lo debemos cuidar con esmero, debido a que si no lo hacemos llegaremos a la conclusión que la sociedad consumista actual trata de imponernos: LA FAMILIA SOLO TIENE SITIO DENTRO DE LAS CUATRO PAREDES DE SU CASA.

Nuestro trabajo, dentro de la Delegación de Pastoral Matrimonial y Familiar, es que la familia vaya adquiriendo su personalidad dentro de la Iglesia y dentro de la sociedad actual:

- **dentro de la Iglesia:** tratando de conseguir que ella sea PROTAGONISTA dentro de la comunidad eclesial. Para ello la familia ha de ser sujeto en la realización de los planes pastorales de la Diócesis, ha de participar de una forma directa y activa en los consejos pastorales,

tanto en el diocesano, como en los parroquiales. Ha de ser, por otra parte, creadora, en comunión con el Obispo, de su propia pastoral matrimonial y familiar, organizando sus planes y programas anuales.

Este ser PROTAGONISTA está ayudando a todas las familias y a cada uno de sus miembros a que vayan madurándose y educándose en su fe, porque les obligará a una reflexión en común enriquecedora para todos.

- **dentro de la sociedad actual:** tratando de conseguir que se guarden todos sus derechos y se defiendan los intereses necesarios para que la familia cumpla con la misión que tiene encomendada socialmente. Por ello, tratamos de animar a que las familias se hagan presentes, a través de los padres, en la sociedad como SUJETOS activos, responsables y creadores de un nuevo estilo de convivencia. Es un hecho que los distintos partidos políticos han hecho desaparecer de sus programas el área de POLÍTICA FAMILIAR. ¿Las familias creyentes no tienen nada que decir en este campo?

Nuestro trabajo en este aspecto suele ser, por una parte, animarles a que emprendan esta tarea y, por otra, capacitarles con una formación y aunar esfuerzos coordinando distintos trabajos.

A modo de conclusión

Este año 1994 es EL AÑO INTERNACIONAL DE LA FAMILIA. La ONU es consciente, por una parte, de la necesidad que existe de que a la familia se le deje cumplir con su tarea y, para ello, hay que ayudarle a que lo haga y, por otra, de que la familia se convierta en el modelo de vivir en una sociedad democrática.

Nosotros, los creyentes, hemos de sentirnos convocados a esta llamada de la ONU y hemos de ofrecer no sólo nuestro apoyo, sino todo lo que de nosotros cabe esperar.

Por otra parte, dentro de nuestras Iglesias locales, deberíamos HACER UNA OPCIÓN SIGNIFICATIVA por la Pastoral Matrimonial y Familiar, ya que es un punto central si es que queremos hacer una pastoral de conjunto.